

LA SOCIEDAD ANARCOCAPITALISTA DE MURRAY ROTHBARD EN ENTREDICHO

Supuestos epistemológicos y el credo libertario

La economía es considerada comúnmente una ciencia inexacta tanto por el fracaso de sus predicciones como por las dificultades empíricas —la contraevidencia respecto de sus modelos o teorías—; pero siempre una ciencia empírica, cuyos principios y consecuencias son contingencias desde el punto de vista lógico. Marginalmente, en la academia encontramos perspectivas alternativas. El uso de estas teorías en el campo político no es marginal y cobran una importancia especial en lo que se denomina “neoliberalismo” y, actualmente en nuestro país, “anarcocapitalismo”.

En este escrito presentaremos los conceptos esenciales de la epistemología de Murray Rothbard. Comenzaremos con el antecedente de Ludwig Heinrich Edler von Mises, a quien Rothbard considera su maestro y, tal como se verá, coinciden en el libertarianismo.

Nos centraremos en las nociones de pobreza y desigualdad. Finalmente, pondremos en duda la construcción de una sociedad libertaria.

Mises: el antecedente

La pobreza

En el feudalismo y en sistemas económicos anteriores abundaban las masas miserables, cuyos integrantes eran denominados “supernumerarios” porque esos sistemas no los podían contener. El capitalismo moderno los volvió asalariados y, aunque los agentes tienen ingresos desiguales, en mercados no intervenidos no existen individuos que deseen trabajar que

Sandra Maceri
Eduardo Scarano

Centro de Investigación en Epistemología de las
Ciencias Económicas
Instituto Interdisciplinario de Economía Política
(UBA, Conicet)
smaceri@hotmail.com

no lo consigán (Mises, 1968: 1006). Pero dado que el capitalismo arraigó en comparativamente pocas regiones, todavía es frecuente ver una pobreza sistemática.

Allí, la acumulación de capital doméstico es prácticamente nula y es frecuente el rechazo al capital extranjero sumado a que la población aumenta a mayor tasa que el capital. Entonces,

No se puede achacar a las potencias occidentales la pobreza de los países coloniales. [...] Esa espantosa pobreza que se produce bajo los sistemas no capitalistas desaparece en cuanto se instaura un régimen de mercado libre. (Mises, 1968: 1006-1007)

Siempre habrá en las economías de mercado individuos pobres, debido a que están imposibilitados para trabajar, sea por razones físicas como por razones mentales. Pero cada vez son porcentualmente menos porque el capitalismo ha aumentado la expectativa de vida al mejorar las condiciones de salud y ha también aumentado los bienes a disposición de la sociedad como ningún otro sistema lo ha podido hacer, aumentando, por lo tanto, el nivel de vida.

La desigualdad

Una de las características “esenciales” de la economía de mercado no intervenido consiste en la desigualdad de rentas y patrimonios (Mises, 1968: 369) El sistema tiene un estímulo o impulsor que mueve a cada individuo a satisfacer en el mayor grado posible su bienestar. El individuo utiliza libremente los recursos de que dispone y los combina para ofrecerlos en el mercado, el consumo que se realice de los bienes ofrecidos será proporcional al valor que los consumidores atribuyen a su producción, es decir, a mayor valor atribuido mayor aumento de renta y patrimonio. El premio en términos misioneros es crematístico (Mises, 1968: 349-370).

El instrumento para obtener esta contribución de los agentes son los precios de mercado que los orienta acerca de cuáles combinaciones de recursos utilizar; aunque si falla sistemáticamente puede llegar a ser arrojado fuera del mercado.

Mises intenta mediante estos conceptos explicitar la metáfora de la *mano invisible del mercado*: los agentes son premiados con el aumento de

sus rentas o patrimonios proporcionalmente a la satisfacción que consiguen de los consumidores mediante la producción que realizan orientados por los precios de mercado. El sistema, de esta manera, no solo funciona, sino que mejora, sea por los precios o por la satisfacción de nuevas necesidades.

Hay múltiples alternativas para que el mercado funcione, por ejemplo, por la intervención en el mercado fijando precios o tasa de interés, o directamente mediante la violencia o algún tipo de compulsión. Sin embargo, esta es una respuesta no racional, en el sentido de que sea compatible con las leyes praxeológicas, al funcionamiento del mercado.

No hay sistema alguno basado en la división social del trabajo que pueda funcionar sin un mecanismo que apremie a la gente a trabajar y a contribuir al común esfuerzo productivo. Si no se quiere que dicha inducción sea practicada por la propia estructura de los precios del mercado y la correspondiente diversidad de rentas y fortunas que aquella engendra, preciso es recurrir a la violencia, a los métodos de opresión directa típicamente policiales. (Mises, 1968: 371).

Es notable el modo en que Mises es un antecedente de Murray Rothbard, al punto de que parece no agregar demasiado a su tratamiento sobre la pobreza y la desigualdad. En ambos, el libertarianismo es extremo en el siguiente sentido: la evidencia empírica a favor que muestran es que el capitalismo siempre aumentó la cantidad de bienes disponibles, los diversifica, aun aumentando la población; lo cual significa que aumenta el trabajo para producir cada vez más bienes. Ahora bien, en un mercado no intervenido quienes no trabajan eligieron el ocio en la opción "remuneración/ocio".

Rothbard: supuestos filosóficos y el credo libertario

A continuación, presentaremos los supuestos epistemológicos esenciales de la filosofía de Murray Rothbard.

- 1) Monismo metodológico. Hay un solo método para todas las ciencias, todo tipo de ciencia y hasta para la ética. En este sentido, sostiene una posición deontológica y, por lo tanto, su construcción es menos compleja que la consecuencialista con la determinación de las consecuencias y su estimación.
- 2) Justificacionismo, en el sentido en que los enunciados que componen las teorías y modelos económicos son verdaderos; y no

simplemente verdaderos sino ‘necesariamente’ verdaderos. Es una defensa del sistema capitalista a nivel económico no basada en que sea el sistema más eficiente, el que mayor cantidad de bienes puede ofrecer a los agentes o algún otro estimador sino fundada epistemológicamente de tal manera que no puede haber otra teoría rival descriptiva de nuestro mundo.

- 3) Individualismo substancialista. Los individuos son considerados substancias, su existencia no consiste en un presupuesto que estamos dispuestos a revisar, una “hipótesis” filosófica que podríamos corregir. Constituyen el mundo, son el componente básico de la realidad física, biológica y humana.
- 4) Son la unidad última de análisis, por lo tanto, cuando acepta términos como “organizaciones”, “empresas”, “sociedad” o “Estado”, no los considera colectivos con entidad autónoma, a la manera que lo hace un holista, sus explicaciones serán siempre reductivas. Solo los individuos son capaces de actuar a partir de sus deseos y fines con los recursos disponibles. Igual que en los otros casos,
- 5) Causalidad legal. Cada individuo es una naturaleza y sus vínculos están regidos por leyes naturales. Las naturalezas diferentes interactúan entre sí y producen efectos específicos recurrentes. Este patrón se debe a “unas causas específicas y delimitables [que] tienen efectos asimismo delimitables y específicos. La conducta que se observa en cada uno de estos seres es la ley de su naturaleza” (Rothbard, 1995: 33-34). Los nexos causales legales son absolutos, inmutables y universales en todos los tiempos y lugares (Rothbard, 1995: 43).

Si nos preguntamos por los diversos tipos de leyes, la respuesta es que las leyes cubren o abarcan a todas las naturalezas, es decir, no solo encontramos leyes en el dominio de los fenómenos físicos sino también en los biológicos y en los de los humanos, en particular, afirma comportamientos legales en la elección de fines y en su determinación. Resumidamente, también hay leyes éticas, qué es lo bueno y qué es lo malo está sujeto a leyes.

Rothbard es un naturalista en el sentido en que cada individuo decide su acción, sus valores y su vida. Pero al haber leyes naturales económicas, en particular de escalas de valores, ¿queda espacio para el cambio, para la posibilidad de una política económica? La respuesta es claramente positiva y se debe al hecho que no todos los hombres actúan de acuerdo a su naturaleza,

sea en el nivel ético (existe lo bueno y lo malo y ambos se pueden alcanzar), o los errores y debilidades de la razón, por los cuales la realidad se puede cambiar sea a nivel individual o de los agregados de individuos. Rothbard defiende que su posición justamente no es conservadora:

[por el] hecho de que los teóricos de la ley natural deduzcan de la verdadera naturaleza del hombre una estructura fija de la ley independiente de tiempos y lugares, de costumbres, autoridades o normas grupales, hace de la ley un poderoso motor de cambio radical. (Rothbard, 1995: 46)

Estos presupuestos subyacen para la construcción de una sociedad libertaria.

Hasta aquí la parte más filosófica (y no explícita) de Rothbard, la otra parte nos muestra un pensador más tradicional, casi se podría afirmar que clásico en el sentido de que sus afirmaciones se remontan a la filosofía aristotélica. Sin embargo, Rothbard persigue un único objetivo final: fundar de manera absoluta el capitalismo, es decir, probar la verdad de que el capitalismo no intervencionista es la única manera de organizar la realidad de manera adecuada.

En *La ética de la libertad* (Rothbard, 1995) la audiencia a la que se dirige es al hombre común ilustrado, no a un especialista en filosofía política, epistemología o economía. Construye sus argumentos con una conclusión que defiende a partir de premisas que ilustran otros pensadores, por ejemplo, la ley natural existe porque lo demostró Aristóteles y Platón y aparte de la recurrencia a la autoridad no muestra otras pruebas vía argumentos o evidencia empírica, entonces, la ley natural existe y tiene ciertas características porque lo dicen los textos de Aristóteles o Santo Tomás. Las premisas tomadas como verdaderas son las afirmaciones de autores prestigiosos, o al menos, conocidos. Es una manera no usual, porque no está reconstruyendo las ideas de un pensador, sino que defiende un concepto, por ejemplo, 'libertad'. Esto se traduce en que encontramos tantas citas casi como exposición de un concepto. Sin embargo, también hay que acotar que cuando expone aspectos económicos o analiza posiciones políticas concretas, no cuando discute de fundamentos, los textos y su argumentación se vuelven semejantes a los usuales.

No pretende originalidad sino imponer un sistema de ideas ya existente, llevarlo al extremo, y utilizarlo como una palanca para reconstruir el mundo.

Eso se advierte claramente en *El manifiesto libertario* (Rothbard, 1973). Veamos cómo funciona.

En el Capítulo “Bienestar y el Estado asistencialista” de *Por una nueva libertad. El manifiesto libertario*, Murray Rothbard se pregunta qué puede hacer el gobierno para ayudar a los pobres. La respuesta es la única posible a sus ojos, la respuesta libertaria: apartarse (Rothbard, 1973: 218). Sin la interferencia del Estado, tanto los ricos como los pobres aumentarán su nivel de vida, pero son los pobres quienes aumentarán su bienestar más que los ricos.

Rothbard considera el libertarianismo un credo, el “credo libertario” (Capítulo 15 “Una estrategia para la libertad”), por eso no argumenta, aunque sí se apoya en citas para reforzar su credo.

A continuación, optaremos por una cita paradigmática, de una de sus autoras libertarias más admiradas, Isabel Paterson y que mejor lo representa.

Consideremos el caso de un filántropo privado y un capitalista privado que actúan en función de tales, y un hombre verdaderamente necesitado, no incapacitado; y supongamos que el filántropo le da comida, ropa y alojamiento; cuando el necesitado los ha utilizado, se encuentra en la misma situación que antes, excepto que pudo haber adquirido el hábito de la dependencia.

Pero supongamos que alguien que no actuara con benevolencia, que simplemente quisiera que el trabajo se hiciese por su propio interés, contratara al necesitado a cambio de un salario. El empleador no ha hecho una obra bondadosa. Sin embargo, la condición del hombre empleado ha experimentado un cambio real. ¿Cuál es la diferencia vital entre las dos acciones?

Esta consiste en que el empleador ha llevado al hombre que empleó *de regreso a la línea de producción*, dentro del gran circuito de energía, mientras que el filántropo solo puede desviar la energía de manera tal que no hay un retorno dentro de la producción, y por lo tanto la probabilidad de que el objeto de su beneficencia encuentre trabajo es menor [...]. (Paterson, 1943: 248-250)

Según nuestra lectura, haremos algunas observaciones.

Si alguien le da trabajo a un necesitado por su propio interés, es cierto que el empleador no ha hecho una obra bondadosa. Sin embargo, aun sin ninguna benevolencia —de la cual puede prescindir sin inconveniente alguno—, la condición de vida del pobre cambia de una manera constante,

al menos perdura más que una dádiva. Esto sostiene Paterson y subscribe Rothbard. La dádiva puede darla el privado o el Estado, pero el Estado siempre lo hace. Es lo único que hace. Esto supone que el Estado no genera trabajo; es más, la cuestión del trabajo queda en manos de un capitalista privado, lo cual es falso.

Dado que en la Argentina actual “el universo de desocupados, subocupados, ocupados demandantes y ocupados no demandantes disponibles, alcanzó el 27,4% de la PEA” (Indec, 2024), no es fácticamente posible que los empleadores privados tengan la capacidad real de cubrir toda la necesidad de demanda laboral. Pese a ello, todos los ejemplos de Rothbard en el Manifiesto en relación con la inserción de los pobres en la cadena productiva son ejemplos de privados que han comprado, por ejemplo, una empresa y han contratado personas carenciadas o, el caso del Dr. Matthew, que en 1966-1968 fundó un hospital de bajo costo en un edificio abandonado de Nueva York.

No se trata de benevolencia ni de filantropía como se lee en la cita de Paterson, pero sí de justicia social. “El empleador ha llevado al hombre que empleó *de regreso a la línea de producción*”, subscribe Rothbard. Ese empleador no debe ser necesariamente un empleador privado, como reza el credo libertario.

Murray Rothbard equipara el Estado únicamente al Estado que llama “asistencialista” (Capítulo 8 del *Manifiesto*, “Bienestar y el Estado asistencialista”) y está convencido de que se trata de dar, repartir, regalar, a quien padece necesidad. Se trata de caridad (Rothbard, 1973: 218) Quizás por eso el apoyo en Isabel Paterson respecto de la dádiva filantrópica e inútil. En el mismo sentido:

Según el punto de vista de algunos, la caridad es compartir un trozo de pan. Para otros, la mayor caridad económica consiste en el ahorro y en hacer las herramientas para producir una mayor cantidad de pan. (Harper, 1959: 106)

No hay otra cosa que el Estado haga: caridad y, por lo tanto, gasto inútil, pues no activa la línea de producción, además de crear dependencia.

Para Rothbard hay una dicotomía insoluble entre dos maneras excluyentes de entender el mundo económico: o damos pan a los pobres o la política libertaria les enseñará a ganárselo, lo cual significa darles toda la libertad para cualquier acción. Rothbard no advierte que dejar de ser pobre es más complicado, mucho más complicado, y menos advierte lo

peligroso de su posición político-económica. Quien no sale de la pobreza, quien sale pasando a la indigencia, quien queda en situación de absoluto desamparo, qué puede hacer: cualquier cosa, porque la libertad los autoriza, pero cualquier cosa habilita una peligrosidad social que Rothbard parece no sospechar.

Resulta casi iluso estar tan seguro de que la abolición del sector público no traerá problemas sociales, no solamente respecto de la pobreza. Las protestas populares en las calles, por ejemplo, son impensables para Rothbard porque las calles, en su modelo, habrán sido privatizadas. No habría robos en locales, por ejemplo, porque los mismos comerciantes habrán conformado una especie de asociación de comerciantes para defenderse. Igual con las residencias. Como antecedente, Rothbard menciona la “Compañía de la Cuadra de la Calle 85” (Rothbard, 1973: 269), que paga policía privada. Ya no existirá la policía gubernamental. Y así con cada rubro, en detalle. La sociedad libertaria será una sociedad de paz e igualdad. Para ello, aboga Rothbard, hay que reorientar nuestra manera de concebir lo social en el mundo entero. Insistimos en que no advierte el problema del alcance. Parece que fuese una cuestión de voluntad, solo de buena voluntad. El Manifiesto describe esa sociedad, explica la sociedad libertaria, sin admitir excepción alguna. Será tal como la relata. Le resulta tan sinceramente obvio que así será, que no se dedica a la transición en ningún sentido. La sociedad libertaria triunfará y nadie quedará desprotegido, beneficiará a cada ser humano, incluso a los pobres más que a los ricos. En la sociedad libertaria no habrá pobreza. Es esta la afirmación más contundente del credo libertario.

Rothbard debería explicar de qué manera los pobres dejarán de ser pobres, cómo gozarán de un estado de bienestar que no conocen. El Manifiesto está en deuda con esa explicación.

Hacia el final del Manifiesto Rothbard reconoce que nunca ha existido una sociedad anarcocapitalista tal como la propone:

El mundo moderno nunca ha probado completamente la libertad; los libertarios proponemos ahora realizar el sueño estadounidense y el sueño mundial de libertad y prosperidad para toda la humanidad. (Rothbard, 1973: 422)

El experimento social

En su obra *A libertarian walks into a bear. The utopian plot to liberate an American town*, Hongoltz-Hetling (2020) relata un experimento social acerca de la fundación de una sociedad anarcocapitalista y su fracaso. Al final del Manifiesto, vimos que Rothbard pretende la sociedad anarcocapitalista a gran escala: se trata de “un sueño mundial” (Rothbard, 1973: 422). Aunque el experimento que presentaremos se hizo a pequeña escala podría mostrar que las razones acerca de su fracaso bien podrían ser las mismas del fracaso a gran escala.

El experimento sociopolítico se llevó a cabo en el pueblo de Grafton, estado de Nuevo Hampshire (EE. UU.). En 2004, cientos de personas libertarias se mudaron a Grafton para fundar el “Free Town Project” (Hongoltz-Hetling, 2020: 12), entre otros motivos porque el político libertario John Babiarez vivía allí. En pocos meses llegaron doscientos “hombres blancos, solteros y partidarios de la posesión de armas de fuego” (Hongoltz-Hetling, 2020: 77) Estos hombres, quienes ya habían llegado y quienes iban llegando podían convencer a los mil habitantes de Grafton de votar Babiarez para gobernador, principalmente con la propuesta de no pagar impuestos (Hongoltz-Hetling, 2020: 12).

Los libertarios recién llegados eran de distintas clases sociales: desde ricos hasta pobres. Pero los pobres no dejaron de serlo.

Aunque los nuevos vecinos convencieron a los viejos habitantes del recorte, a través del voto municipal, de un 30% del ya pequeño presupuesto (US\$1,2 millones), la promesa de que el “tijeretazo” (*uncountable / clean-shaven*) se traduciría en menos impuestos y más dinero para todos, fracasó. “Todo se redujo, una vez más, al dinero” (Hongoltz-Hetling, 2020: 103). Y todo empeoró, pues todo tenía un precio: las calles con baches, sin alumbrado público, casi sin recolección de basura, la biblioteca pública redujo sus horarios, lo mismo sucedió con la policía. Con un Estado absolutamente sin regular nada, con sus habitantes armados, Grafton sufrió los dos primeros asesinatos de su historia, los cuales quedaron impunes.

El experimento fracasó y, aún hoy, Grafton no volvió a su nivel de vida anterior al experimento. Es cierto que este experimento a pequeña escala no muestra el fracaso de la sociedad libertaria, pero también es cierto que, si hubiera triunfado, otro sería el destino del anarcocapitalismo en el mundo, tal como Rothbard pretende.

A partir de los supuestos epistemológicos, del credo libertario y del experimento social expuestos en este escrito, podemos concluir que la fundación exitosa de la sociedad anarcocapitalista de Murray Rothbard está, al menos, puesta en duda.

Bibliografía

- Harper, F. A. (1956). The Greatest Economic Charity. Sennholz, M. (ed.), *On Freedom and Free Enterprise*. Nostrand.
- Hongoltz-Hetling, M. (2020). *A libertarian walks into a bear. The utopian plot to liberate an American Town*. Hachette.
- Indec (2024). *Indec informa*, vol. 8, núm. 3, marzo.
- Mises, L. v. (1968). *La acción humana*. Sopec.
- Paterson, I. (1943). *The God of the Machine*. Putnam.
- Rothbard, M. (1995). *La ética de la libertad*. Unión.
- Rothbard, M. (1973). *Por una nueva libertad. El manifiesto libertario*. Grito Sagrado.